

angelelli, un llamado de atención



El Obispo Federico Pagura, de la Iglesia Metodista estuvo en el Encuentro la tarde del jueves 8 de agosto, junto al Padre Jesús Olmedo. Desde su profunda experiencia ecuménica, aportó a la reflexión "en la búsqueda de esa otra forma de vida, de democracia, de gobierno, de existencia como pueblo y como continente, en este momento tan grave, pero a la vez tan desafiante que nos está tocando vivir", según sus propias palabras.

Ob. Federico Pagura

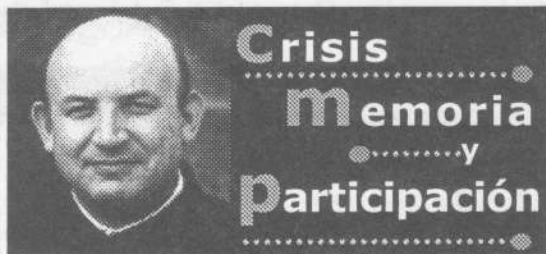
Estamos en un nuevo aniversario de la partida del obispo Angelelli, que marca la dimensión profética y el contenido martirial de la vida y la misión de la iglesia cristiana y de los que cumplimos un ministerio dentro de esa iglesia. Y subrayo el episcopado. Yo estaba en una conferencia ecuménica en Kenya, hace muchos años. Ahí la delegación norteamericana cantó una canción adaptándole la letra: "¿Dónde se han ido todos los obispos?, ¿dónde están?, ¿cuándo hablarán?, ¿cuándo dirán lo que tienen que decir?". Eso me quedó tan grabado en ese momento en que yo ni soñaba con ser obispo, que cuando fui ordenado me dije "esto me va a seguir acompañando en mis oídos y en mi corazón". Y escribí un artículo titulado "Los obispos ¿testigos, cómplices o traidores del Evangelio?" (me refería a obispos católicos, metodistas, ortodoxos o lo que fuera). Lo escribí con mucha franqueza y mucha fuerza. Mis hermanos católicos en Costa Rica me lo agradecieron porque lamentablemente tenían un obispo que vivía en un túnel. Lo había hecho construir para no tener que salir a la calle y enfrentarse con la gente, desde la Catedral hasta la casa de su residencia. Creo que en ese sentido Angelelli va a ser siempre para los obispos latinoamericanos y argentinos en particular, una permanente voz, un permanente llamado de atención sobre el sentido de mártires que estamos convocados a darle a nuestro ministerio.

Mártires en el sentido de testigos, y mártires en el sentido de hasta dar la vida si es necesario por fidelidad y amor a Jesús y al pueblo que nos ha si-

do encargado para cuidar, pastorear y defender.

Por otra parte, ayer fue el aniversario de Hiroshima y Nagasaki. En mi ciudad, hay un acto que hacemos todos los años el grupo "Los 100 para seguir viviendo", que ha quedado de un movimiento que se constituyó en el tiempo en que estábamos pendientes de una guerra atómica. Hicieron mucho para despertar la conciencia. Estarán reunidos para traernos a la memoria los horrores de esa guerra, y de esa bomba. Uno se pregunta si no fue esa la gran apertura del terrorismo que Chomsky denuncia hoy en su propio país, de su propio gobierno, el gran terrorismo que todavía nos persigue. Ese crimen atroz está llamándonos a preocuparnos seriamente por el futuro de este mundo, en las manos en que ha caído.

En la contratapa del "Le Monde" de agosto, Ramonet escribe: "El desafío de la 'Cumbre Mundial sobre Desarrollo Duradero' a celebrarse en Johannesburgo, que reunirá a jefes de gobierno y participantes de 180 países, consiste en revertir las tendencias ya señaladas en la 'Cumbre de la Tierra' celebrada en Río de Janeiro en 1992, que se han acelerado y agravado por las políticas locales de la última década: el recalentamiento climático, a escasez de agua potable, la desaparición de bosques, la amenaza de extinción de múltiples especies, la pobreza que se extiende, resultan de un esquema de consumo y producción inviable, indisoluble de las crecientes desigualdades. Estas prácticas, de no revertirse, podrían



amenazar a la especie humana misma". Pensemos en lo que dijo Leonardo Boff cuando le preguntaron en qué creía que consistía la misión de la iglesia en estos tiempos. Él habló de que ante este fenómeno que se está produciendo en el mundo, la gran preocupación de la iglesia no debe ser su propia existencia o sobrevivencia, sino la sobrevivencia y la existencia de este mundo que Dios nos ha dado para cuidar. ¿Qué están haciendo nuestras iglesias?, ¿qué están haciendo para defender ese mundo, ese paraíso que Dios nos dio para cuidar como sus administradores? Cuando las iglesias nos demos cuenta de que esto es muy importante porque está en juego la vida de los seres humanos, de los animales y de la naturaleza, este mundo precioso que Dios ha puesto en nuestras manos, creo que muchos énfasis van a cambiar, muchas preocupaciones van a invertirse, y tal vez vamos a ir descubriendo juntos el camino de la unidad que nos ha costado tanto descubrir a través de la lectura y la meditación de la Palabra.

En tercer lugar, voy a referirme a la crisis de Argentina, de Brasil, de Uruguay, de Ecuador, de Bolivia, de Perú, las amenazas a Venezuela y Cuba, que aparece solitaria en el continente. Yo hablé el año pasado en un centro en La Habana, por invitación del Consejo de Iglesias de Cuba, y le pedí disculpas a los cubanos por nuestra hipocresía y nuestra soberbia de acusarlos de violación de los Derechos Humanos, como lo estamos haciendo en casi toda América Latina. Y cité a Galeano cuando cuenta que un turista uruguayo le dijo "les falta de todo a los cubanos, pero les sobra dignidad". Tanta como para poder ser transfundida a nuestros pueblos latinoamericanos donde se ha ido también perdiendo la dignidad. Creo que esta crisis en el continente tiene que ser un llamado muy profundo para las iglesias a fijar su posición frente a lo que está aconteciendo. Julio Gambina, en una conferencia sobre el ALCA, hacía notar la trampa en que vamos a ir siendo metidos si no reaccionamos a tiempo como latinoamericanos. Se está despertando en muchos ese sentimiento y esa visión bolivariana y sanmartiniana que necesitamos para ponernos de pie y decirles: "no señores, ¡basta!". Qué buen sentido del humor y qué serio a la vez eso que le pusieron los porteños a O'Neil, en su visita: "Mister O'Neil: Estados Unidos está teniendo problemas

económicos ¿verdad? lo sentimos, pero en este momento no podemos ayudarlos, nosotros ya colaboramos".

Para terminar voy a contar una anécdota reciente. Estuvimos en el mes de abril visitando Guatemala por invitación de Rigoberta (Menchú) y de otros hermanos. Fuimos a ver qué pasaba con los acuerdos de paz. Tuvimos una larga entrevista con la embajadora norteamericana. Ella empezó a decirnos qué perpleja estaba frente a lo que pasaba en América Latina. Yo le respondí: "Señora, no sería honesto si no le digo también lo que pienso sobre el problema. Tengo la esperanza que un día la industria argentina pueda exportar cacerolas a los EE.UU. ¡Qué bueno será el día que empiecen a sonar las cacerolas que corresponden a la crisis profunda que ustedes también viven como sociedad humana y llamada cristiana! ¡Cuánta necesidad hay de que las cacerolas también sean un símbolo de fuerza, de llamado de atención y de renovación para su pueblo, cautivo de la ideología de la Seguridad Nacional que nosotros, porque la hemos conocido tan penosamente con nuestras dictaduras militares, la estamos rechazando como algo que no vamos a admitir en el continente!".

Por otra parte le dije: "sigue llegando la noticia de que ustedes están pensando en la posibilidad de enviarnos unos expertos que nos solucionen los problemas y nos indiquen lo que tenemos que hacer. Tal vez nos ahorren Congreso, Corte Suprema, Ejecutivo y gobiernen ustedes, otra vez en un verdadero virreinato. Puede ser que logren lo que algunos hemos estado tratando estérilmente por tanto tiempo, empezando por Bolívar y San Martín: que nuestros pueblos se pongan de pie, y en el nombre del Dios, Señor de la vida y de la historia, digan basta de todo aquello que destruye la vida, basta de miseria, basta de explotación, basta de un materialismo destructivo que nos está haciendo añicos la vida de nuestras familias y de nuestros hogares, de nuestros niños y de nuestros ancianos. Y entonces en ese día les daremos gracias a ustedes porque nos forzaron a responderle a Dios lo que nos estaba pidiendo y demandando desde hace mucho tiempo y nuestros oídos estaban sordos, y nuestra soberbia no nos permitía escuchar su voz".-